

ENCICLOPEDIA ²¹ Disney



	ARGENTINA	\$ 7,00
	BOLIVIA	\$ 12,00
	COLOMBIA	\$ 15,00
	ECUADOR	\$ 15,00
	PARAGUAY	\$ 80,00
	PERU	\$ 25,00
	URUGUAY	\$ 10,00
	VENEZUELA	\$ 3,00



Editor:
VICTOR CIVITA

Director de Publicaciones:
Roberto Civita
Director de la División Fascículos:
Pedro Paulo Poppovic
Director Editorial de Fascículos:
Ary Coelho

VERSION EN ESPAÑOL

Dirección:
José Luis Vázquez
Raúl Leonardo Carman
Beatriz Hagström

Jefe de Corrección:
Augusto F. Salvo

PLAN DE LA OBRA

Cada fascículo de ENCICLOPEDIA DISNEY tiene 20 páginas: 16 interiores y 4 de cubiertas. Usted podrá coleccionar las páginas interiores y las terceras y cuartas de cubiertas, encuadernándolas separadamente. Las páginas interiores formarán siete volúmenes y las cubiertas, dobladas al medio, un volumen de formato menor.

Para encuadernar ambas colecciones usted podrá adquirir oportunamente en los puestos de venta de publicaciones, tapas especiales, así como un índice general al terminar la obra.

Colección de páginas interiores: cada uno de los siete volúmenes de esta colección estará integrado por 14 fascículos.

Colección de cubiertas: al terminar la publicación de los fascículos se completa este volumen, un Diccionario Inglés—Español. Para encuadernarlo usted deberá separar la tercera y cuarta páginas de cubierta de cada fascículo y doblarlas al medio.

DISTRIBUIDORES

- ARGENTINA:** Distribuidor Buenos Aires, VACCARO HNOS. S.R.L., Solís 585.
Distribuidor Interior: RYELA S.A.I.C.I.F. y A., Bartolomé Mitre, 853, 5.º piso, Buenos Aires.
Distribuidora Latinoamericana Ltda. (DILA), Tocornal 625, Santiago. Teléfono 31889.
- COLOMBIA:** Ediciones Panorama S.R.L., Calle 20 n.º 44-72, interior 2 — Apartado Aéreo 15188, Bogotá. Teléfono 690668.
- ECUADOR:** Oviedo Hermanos C. Ltda., Chimborazo 318 y Luque, Guayaquil. Teléfono 518028.
- PARAGUAY:** Selecciones S.A.C., Iturbide 436 — Asunción — teléfono 41588.
- PERU:** Distribuidora de Revistas RIMAC S/A, Av. República de Panamá 5255, Lima. Teléfono 460128.
- URUGUAY:** Distribuidor DISPLA Ltda., Juan M. Blanes 1078, Montevideo. Teléfono 42524.
- VENEZUELA:** Distribuidora Continental S/A, Ferrenquín a la Cruz 178, Apartado 575, Caracas.

A photograph of a red fox cub curled up and sleeping on a mossy rock. The cub has orange-brown fur and large, upright ears. Its eyes are closed, and it appears to be in a deep sleep. The rock it is resting on is covered in green moss and lichen, and the background is a textured, light-colored rock face.

Las enormes orejas del fenec no son un adorno para embellecerlo. El animalito las necesita para percibir la dirección del sonido. Cazador nocturno como es, tiene que aprovechar los mil y un pequeños ruidos que las posibles presas producen al escurrirse.



La leona se diferencia del león porque no tiene melena. En cuanto al resto son muy parecidos, excepto que la hembra tiene más preponderancia que el macho en la educación de los hijuelos. Es ella la que los prepara para las cazarías alternativas de la caza.

de la vida en esta parte del desierto, —comentó Pardal.

Poco después, las grandes lajas de piedra se fueron modificando, cambiando en un extenso pedregal de cantos pequeños. La planicie pedregosa se extendía hasta el horizonte.

—Estamos en el *reg* o desierto de pedregullo —explicó Pardal—. Es mucho peor para la vida que la llamada. Uno de los lugares más inhóspitos del mundo, peor que el *erg*, o desierto de arena.

—Pero, ¡qué enorme es este desierto...! —comentó Donald.

—Estamos viendo el mayor desierto

de la Tierra, que, además, continúa creciendo.

—¿Y cómo sabe usted eso? —preguntó Donald.

—Es simple. En ciertas rocas del desierto fueron encontrados fósiles de árboles tropicales. Algunos millones de años atrás parte de esta región, además de ser muy cálida, disponía de mucha agua; por eso surgieron grandes bosques. Pero después, el agua fue escaseando y el desierto avanzó.

Patilludo lo interrumpió:

—Escuche Pardal, antes de salir de Patópolis compré, por teléfono, unos

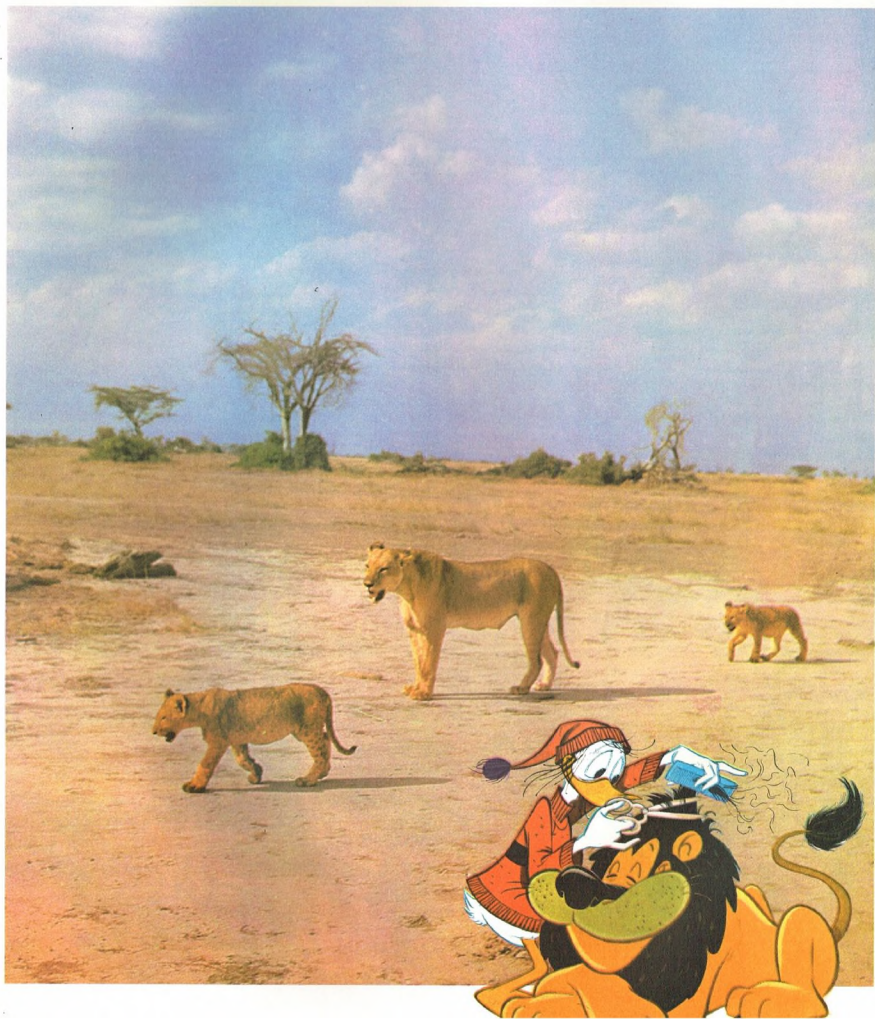
campos aquí, cerca del desierto. Era una pichincha... ¿Cree que hice mal?

—No sé. Depende del lugar. Pueden haberlo estafado. Esta región, cerca de la costa del Mediterráneo, fue fértil en la época de los romanos y de los califatos árabes. Ahora es desierto. Lo mismo ocurrió con el reino de Palmira, hacia donde vamos.

—¡Cuac! —el quinquillonario se atragantó—. Me estoy empobreciendo a ojos vistas.

—Calma, Patilludo. Han pasado centenares de años entre la civilización árabe y nuestra época. Algunas veces, el desierto avanza de prisa, y

Esta es una leona con sus dos hijuelos. Como casi todos los cazadores carnívoros los leones duermen muchas horas. Pero los que viven en las márgenes de un desierto, como esta familia, no pueden hacerlo. La comida es escasa y deben dedicar la mayor parte del tiempo a procurársela.





La hiena tiene muy mala fama debido a que se alimenta con los restos de los animales cazados por el león. Sin embargo, al contrario de lo que se creía, es también una buena cazadora.

Los chacales, como las hienas, se reúnen en pequeños grupos que siguen a los leones por el mismo motivo: aprovechar los restos de su comida.



otras, tarda decenas de años. Las cosechas empeoran año tras año y, finalmente, no crece más nada.

—Pero, ¿por qué? —preguntó el viejo afligido.

—Por una simple razón: los hombres conquistaron estas zonas desérticas desviando el agua de los ríos que venían de las montañas y llevándola, por medio de canales, a huertas y sembrados. Y ocurre que el agua de los ríos tiene sales en disolución, sales que el agua arrastra de las rocas y del suelo por el que pasa. Ahora, el desierto es un lugar en que la tierra pierde agua por evaporación. El sol calienta el suelo y el agua se evapora.

—Hum... me parece que estoy empezando a entender —dijo Luisito—. El agua se evapora pero las sales quedan. Toda agua nueva que llega viene trayendo más sales, y cuando se va las deja en la tierra...

—...y la tierra va quedando cada vez más salada...

—...hasta un punto en que las plantas no pueden resistir. ¿Es así? —completó Huguito—.

—Así es.

—Absurdo —contradijo Donald—. En todas partes el agua se evapora, y no son todos desiertos. ¿Por qué no empeora la tierra, entonces, en todas partes?

—En otras regiones, Donald, el agua también se evapora. Pero el agua de lluvia lava los suelos y después es llevada por los ríos hacia el mar, con las sales que arrastró del suelo. Cualquier tierra que pierda el agua solamente por evaporación, inevitable-

mente acaba siendo un desierto.

—¡Ay, ay, ay! —gimió Patilludo—. ¿Qué haré con mis tierras?

—Puedo estudiar un medio de irrigarlas con desagote de agua —sugirió Pardal—. Pero eso no siempre es económico; éste es el mismo problema de los pueblos que colonizan desiertos. Pero, para su consuelo, le puedo asegurar que en los casos en que la colonización del desierto ha dado buenos resultados, se han obtenido las tierras más fértiles del mundo.

—¡Miren! —gritó Dieguito.

Allá abajo, en una parte del *erg*, desierto de arena, corría una manada de cebras, perseguida por tres velocísimos gatazos manchados.

Ese es uno de los animales más veloces del mundo: el guepardo o la chita, un pariente de la pantera. Deben haber arreado las cebras hacia la arena, haciéndolas salir del pastizal.

De un salto prodigioso, uno de los guepardos alcanzó una cebra que cayó pataleando, pero, al contrario de lo que esperaban, los felinos no comenzaron a devorar a su víctima. Giraban sus cabezas con aire de quien está esperando algo. Y, de repente, surgió un jeep, cargado de cazadores que enseguida colocaron a los guepardos unos collares, dándoles carne y acariciándolos.

—Algún millonario excéntrico que ha resuelto reiniciar la caza con guepardos. Se usaba mucho antiguamente —comentó Pardal—. El problema es que tanto las cebras como los guepardos se están extinguiendo.

El jet aterrizó en Damasco. Allí to-

maron un helicóptero hasta Palmira. Al poco rato, en medio de las dunas del *erg*, bajo una gloriosa puesta de sol roja y violeta, surgieron las ruinas. Columnatas, palacios, murallas, entre las que silbaba el viento cargado de arena.

Se posaron en una explanada y, al abrir la puerta, un vaho de calor los envolvió. Hacia 40° a la sombra.

—Más tarde refrescará —dijo el beduino que había guiado el helicóptero.

—Vamos a aprovechar el resto de luz para buscar huellas —ordenó, siempre práctico, Patilludo.

Mientras caminaban por las explanadas desiertas y los anfiteatros, un sutil cambio se operaba en la ciudad muerta. Al llegar solamente se oía el silbido del viento; ahora mil sonidos emergían de las grietas, por detrás de los muros, debajo de las piedras.





Una de las peores y más peligrosas cazadoras del desierto es la serpiente, que se alimenta de pequeños roedores, como los ratones.

Las secuencias de estas fotos muestran la lucha entre una cascabel del desierto norteamericano (la cascabel con cuernos) y una rata-canguro.

Estas ratitas saltarinas son comunes en casi todos los desiertos del mundo. La cascabel prepara su salto, enrollada como un resorte. Pero el ratón la elude continuamente arrojándole arena y saltando.



—¡Eh! —hizo notar Dieguito—, algo está ocurriendo.

—El desierto se está despertando, —confirmó Pardal señalando un lagarto que, veloz como una flecha, pasaba por las piedras—. Aquí se vive de noche y se duerme de día.

—Pero, ¿de qué vive este animal en un lugar como éste?

—De lauchas, huevos de aves, insectos. Ello prueba que debe haber un oasis por aquí. Los oasis son afloramientos de agua. De no haber agua no habría hierba, sin hierba no habría ratones ni tampoco ese lagarto. Tenemos que descubrir la fuente de agua. Y por ese medio tal vez encontremos el escondrijo de la Maga.

No había terminado de hablar cuando un trueno resonó sobre sus cabezas y algunas gotas de lluvia golpearon sobre las lajas.

—Mejor nos guarecemos —dijo el beduino—, la lluvia del desierto es siempre muy fuerte.

Apenas habían tenido tiempo de guarecerse bajo un pórtico cuando un

tremendo aguacero empezó a caer del cielo.

—No necesitamos buscar ningún oasis —comentó Dieguito—; miren de dónde viene el agua.

—Te engañas, Dieguito, —aclaró Pardal—, esas lluvias del desierto son tremendas, pero muy raras, y no traen suficiente agua como para formar un lago permanente. La vida en este lugar se debe nutrir por un oasis, como yo les decía.

—Hay un oasis en las afueras de la ciudad —confirmó el beduino—.

Pasada la lluvia, tan abruptamente como comenzó, el grupo se puso en camino hacia el oasis, atravesando la ciudad ya a oscuras. Bajo la luz de la luna los portales parecían cavernas espantables. De pronto, una forma emergió volando desde dentro de uno de ellos y, con un rumor de alas, se precipitó sobre un bulto que se deslizaba por las piedras. Cuando iluminaron con sus linternas la escena, una lechuga levantó vuelo, asustada y dos ojos reflejaron la luz. Un animalito del ta-

maño de un perro, con grandes orejas, los miraba gruñendo.

—Una raposa del desierto o fenec —comentó Pardal.

Trataron de agarrarlo, acorralándolo contra el muro, pero no fue fácil. Por fin lo lograron. Poco después fue traído por los niños, que lo sostenían por el cuello; ya no se defendía a dentelladas, pero seguía gruñendo en tono de advertencia.

—Son domesticables —explicó el beduino—, nuestros niños los tienen como perritos. Son muy hábiles. Observen la cola de éste.

La cola del fenec era muy grande y afelpada.

—Es la puerta de su casa —siguió diciendo el árabe—.

—¿Qué quiere decir con eso?

—Este animalito cava su madriguera en los oasis y en los alrededores de las ciudades, cerca de los arroyos. Durante el día pasa todo el tiempo en su cueva, que es honda, y tapa la entrada con la cola. Por la noche sale a cazar.

—¿Y por qué hace eso? —quiso sa-





El reno, llamado también el "rey de la tundra", es uno de los pocos animales domésticos de la tundra y de la taiga. Vive alrededor del polo, en Siberia, Laponia, Groenlandia, Canadá y Alaska. Se alimenta con líquenes, hongos, corteza de árboles y hojas de pino. Produce leche en pequeña cantidad, pero tiene cuatro veces el porcentaje de grasa que la de vaca.

El wapití debe su nombre a los indios canadienses. Llega a medir hasta dos metros de altura y tiene una imponente cornamenta cubierta de piel afelpada, mientras crece.



El alce americano nace indefenso, como todos los mamíferos. Pero, siendo animal de zona fría, viene al mundo en verano, cuando hay suficiente alimento y ni los más débiles pasan hambre. Ya adulto, pesa media tonelada.

ber Huguito curioso—.

—¿Ves la ropa de nuestro guía?— respondió Pardal—. ¿De qué está hecha?

—Increíble —dijo Donald, después de palpar el manto del árabe. —¡Es de lana! ¡Con este calor!

—No es “con este calor”, Donald —respondió Pardal—; es justamente a causa de este calor. La lana es un excelente aislante térmico.

—¿Qué?

—Quiero decir que la lana impide que pase el calor. Cuando hace frío nos ponemos ropa de lana para impedir que el calor del cuerpo salga hacia el exterior. Pues bien, los árabes usan esos mantos de lana para impedir que el calor del aire llegue a sus cuerpos. Observen que usan el manto muy hoigado, formando alrededor del cuerpo una cámara de aire más fresco que el de afuera.

—¿Por qué?

—Porque el sol calienta sólo la parte superficial del suelo. Si cavamos unos diez centímetros, como hace este animal, encontraremos una capa más fresca. Es por eso que cava su madriguera en la capa más fría e interpone la cola afelpada entre el calor de fuera y la bolsa de aire fresco de adentro de la cueva. Una técnica para resistir el calor. Muchísimos animales del desierto pasan el día en sus cuevas.

La temperatura estaba bajando muy de prisa y cuando llegaron a las puertas de la ciudad y divisaron el oasis, ya hacía mucho fresco.

—Si la cosa sigue así —observó Pattilludo—, más tarde tendremos frío.

—Pero nuestro amigo, aquí —hizo notar Huguito, que llevaba el fenec—, con todo ese pelo, soportará tan bien el frío como soportó el calor del día. Está preparado para ello.

—Como nuestro guía con su manto —asintió Dieguito—. Además, ¿dónde está el guía?

—Lo dejé en la ciudad haciendo unas investigaciones —respondió Pardal—.

Cuando llegaron al oasis tuvieron una sorpresa. No había agua. Los árboles crecían en la arena.

—Que cosa tan extraña —comentó Donald—, aquí nada difiere del resto del desierto. ¿Por qué crecen las palmeras aquí y no más allá?

—Parece que no hay agua, Donald. Pero la hay. Pasa algunos metros bajo el nivel del suelo. Estas plantas del desierto hunden sus raíces muy profundamente y llegan al agua.

—¿Cómo que pasa bajo el suelo? ¿Es como un río en una caverna?

—No. Toda la arena del *erg* no hace más que cubrir las rocas de la hama-da. Es como un plato sopero lleno de arena: traten de echar agua por los





El alce es un animal de la zona de los bosques fríos, la faja de la taiga en la que crecen los pinos. También se aventura hacia el norte y hacia el sur, hasta las praderas, pero sin abandonar nunca el clima frío. En donde haya hierba que comer y haga frío, ahí están los alces, con sus cascos y su formidable y peligrosa cornamenta.



Casi en la misma faja en que viven los alces, viven también los wapitíes, del frío norte. Pero éstos no se atreven a ir tan al norte como los alces y si descienden más al sur, hasta los climas templados. Cuando se aproxima el verano, estos machos de imponente cornamenta, se inquietan buscando a las hembras. Cuando dos machos se encuentran, se precipitan uno sobre el otro y se baten en un duelo a cornadas. Pero el combate no es mortal. Se trata de alejar al competidor.



bordes. ¿Qué sucede entonces?

—El agua corre hacia el fondo entre los granos de arena.

—Exacto. El agua viene de aquellas montañas, que son el borde del plato y corre aquí debajo sobre la roca y entre los granos de arena.

Poco después descubrieron un pozo que llegaba al agua subterránea. Los beduinos lo habían excavado para beber durante sus viajes.

Los niños pusieron un collarcito al fenec, le dieron agua y lo ataron a una palmera.

—¿Qué es lo que come este animal? —quiso saber Luisito—.

—De todo. Aquel lagarto que vieron, por ejemplo.

—La lechuza se come el fenec, éste come el lagarto, que se come al ratón, que a su vez roe los vegetales. ¿Esa es la cadena alimenticia de este lugar?

—Es —respondió Pardal—. Pero hay otros animales, Serpientes, ciempiés, escorpiones. . .

—Muy bien —acotó Dieguito—. Solamente animales pequeños. ¿Y los leones, los camellos y las cebras?

—Esos no son animales típicos del desierto. Habitan en las regiones aleañas, donde abunda la comida que necesitan animales de su tamaño. Conforme se va hacia el centro del desierto, los vegetales escasean y en algunas regiones, como en el valle de la Muerte, en los Estados Unidos, o en Cuerno del Diablo, en el Sahara, no hay ninguna clase de vida vegetal o animal.

—Empiezo a comprender —dijo Huguito—. Como los vegetales escasean a medida que se va de los bordes al centro los herbívoros se hacen menos numerosos y más pequeños; por consiguiente, no hay comida para tantos animales de gran tamaño, como fuera del desierto. Y a medida. . .

—... que los herbívoros son más escasos y de menor tamaño, lo mismo ocurre con los carnívoros que viven de ellos —concluyó Luisito—.

—Es cierto —confirmó Pardal—. Pero no sólo por eso. Algunas especies de animales están “pre-adaptadas” al desierto y habitan en él mejor que otras. Tales las de piel impermeable, como las serpientes, los lagartos, los ciempiés y los insectos. Las aves y los mamíferos no se adaptan tan bien y son más



escasos. Los anfibios y los moluscos, que tienen que tener su piel constantemente húmeda, son rarísimos. Algunos caracoles sobreviven gracias a su cascarón, en el que se encierran durante el día. Pero hay un caso que es casi un milagro: una rana que vive en el desierto australiano. Si fuera expuesta al sol, moriría como esos sapos que a veces encontramos secos sobre el asfalto de las carreteras. Pero esta rana vive siempre metida en las capas más profundas de la arena, tan húmeda como la que hay debajo de nuestros pies.

—Un animal de agua que vive bajo tierra —comentó Dieguito—.

—Muchos de los animales del desierto nunca beben. El agua que necesitan para vivir las ratas-canguro y las gacelas, está en los alimentos.

—¿Qué animal es la rata-canguro? —
¿Una mezcla de rata y de canguro? — preguntó Patilludo—.

—Es un ratón. En este momento debe estar espiándonos desde la hojarasca. En todos los desiertos del mundo, y partiendo de especies locales diferentes, se desarrollan estos tipos de ratas con grandes patas traseras que les permiten saltar.

—¿Qué será lo que está haciendo? —preguntó Donald, señalando el fenece que cavaba un pozo y guardaba los restos de la comida que había dejado.

—Está acumulando reservas. Estos ratones de que les hablaba, hacen lo mismo. Como en el desierto es difícil conseguir comida, muchas de las especies guardan lo que no han podido consumir. En una sola cueva de ratas -canguro, se encontraron 5,5 kilos de pasto acumulado. Y el animalito sólo pesa unos pocos gramos... Otra cosa interesante es que esos ratones son solteros inveterados. Viven solos y se unen solamente en la época del apareamiento. Las crías, a medida que crecen, van a cavar su cueva lejos de la de la madre. ¿Por qué?

—¿Escasez de comida? —sugirió Lui-

Esta es la imagen de uno de los grandes crímenes que el hombre ha cometido contra la naturaleza. Hasta hace unos cien años los bisontes pastaban por millones en las praderas. Hoy, algunos miles son mantenidos en las reservas, para preservar la especie.

sito, después de pensar un poco.

—Exactamente. La comida es poca y está muy dispersa. Un área determinada alcanza para mantener un solo ratón. Por eso se separan.

La conversación fue interrumpida por el árabe, que llegó diciendo:

—Descubrí algo. Siganme.

Los muchachos desataron el fenec y todos acompañaron al beduino.

Dentro de la ciudad, en las ruinas del palacio, encontraron todas las chafalonías de la hechicera, que debía haber salido por un momento. El horno, en el cual pretendía fundir la moneda de Patilludo, con otras monedas mágicas para fabricar el supertalismán, estaba encendido. Con los ojos fijos en la puerta por la que debía volver la Maga, Pardal hizo una señal para que todos estuvieran quietos y comenzó a desenrollar un misterioso envoltorio que había traído consigo. Pero no tuvieron suerte: volvió la Maga; volando, pasó por la ventana y los tomó a todos de sorpresa. La bandida hizo unos pases hipnóticos sobre todo el grupo y, cuando se dieron cuenta, había desaparecido llevándose todos sus pertrechos de magia.

Patilludo se mordía las uñas y aullaba de rabia. Pardal, que examinaba el cuarto, anunció:

—Pues tendremos que trasladarnos

hasta muy cerca del polo norte...

—¿Polo norte?

El hombre de ciencia mostró un hongo que había encontrado sobre el fogón:

—Este hongo proviene del "círculo de las hechiceras" que se encuentra en los fríos bosques de Europa, viejo refugio de los brujos. De todos modos, la Maga aún no ha tenido tiempo de fundir la moneda de Patilludo.

En pocas horas dejaron atrás el desierto. El superjet sobrevolaba las grandes ciudades europeas en dirección a los hielos del norte. Patilludo recibió otro radiograma y se puso pálido. ¡Su fortuna en la bolsa ya estaba reducida a la mitad! Para distraerlo, Pardal señaló hacia París, ciudad que sobrevolaban en ese momento y comentó:

—Así como el desierto está creciendo, los hielos del planeta disminuyen. Hace treinta mil años, el hielo del casquete solar llegaba hasta cerca de aquí. Por todo el sur de Europa vagaban manadas de mamuts lanudos, rinocerontes peludos y renos, que los hombres cazaban. Y enormes osos disputaban a los hombres las cavernas en que se guarecían.

—¿Todos esos animales eran peludos a causa del frío, así como el fenec lo es por el calor? —preguntó Dieguito—.

—¿Increíble, no? Sin embargo es así. Pero la mayoría de esos animales del frío norte han desaparecido. De los que he citado sólo queda el reno, que ahora habita más al norte cerca del límite actual de los hielos, en Siberia, Finlandia y Escandinavia. Todos esos animales han sido exterminados pues no han resistido, además de la retirada de los hielos hacia el norte, la caza con que los ha perseguido el hombre. El reno ha sobrevivido porque fue domesticado: tira de los trineos, como los de Santa Claus y produce leche.

—Pero, ¿si el hielo continúa retirándose puede poner en peligro el planeta? —quiso saber Donald—.

—No continuará retirándose. Los hielos avanzan y se retiran periódicamente. En algunos centenares de millares de años, volverá a crecer.

—Lo que no entiendo —dijo Huguito—, es cómo vivían esos animales en el hielo. En el hielo no hay plantas.

—Simplemente porque ni viven ni vivían en el hielo. Se puede comparar la vida de las regiones frías con la de las regiones desérticas. El polo norte es un mar, al contrario que el polo sur, que es un continente, la Antártida. Toda la superficie de ese mar está congelada. Así como en los valles de la Muerte de los desiertos, en esas regiones no



hay vida. Sólo algunos animales migratorios que pasan o que fueron a parar allí por accidente. Debajo del casquete de hielo, como la luz no puede atravesarlo, no hay algas, y sin algas no hay peces ni animales marinos. El corazón de los hielos, tanto como el de los desiertos, es inhabitable.

—Entiendo —dijo Luisito—. La vida comienza en los bordes del hielo, como comienza en la orilla de los desiertos.

—Así es. Ese casquete de hielo que cubre el mar Artico está "anclado" entre el continente americano y el euroasiático. En sus márgenes la vida es muy dura para las plantas terrestres. En el mar, sin embargo, aparecen las algas, y cierto número de aves y de mamíferos se zambulle tras los peces. Es por eso que gran parte de la fauna del límite de los hielos se compone de animales de playa o de mar abierto. La mayoría de los mamíferos está completamente adaptada a la vida marina. Focas, orcas, delfines, ballenas, morsas son de esa región.

—¿Qué animales son esos? Yo solamente conozco la foca —dijo Donald—.

—Son todos mamíferos zambullidores, de gran corpulencia. Recuerden lo que aprendieron respecto del desierto. ¿Qué significa ese tamaño?

—¿Comida en abundancia? —sugirió Huguito—.

—Eso mismo. Los mares fríos se cuentan entre los más fértiles de la Tierra. Todos estos mamíferos acuáticos disponen de gran cantidad de peces para comer. Por eso han aparecido animales del tamaño de las ballenas. Pero las tierras, que están en contacto con el hielo, al revés del mar, siguen siendo pobres en vida. Son las regiones de la tundra, donde el hielo se derrite en verano pero el suelo está congelado todo el resto del año, impidiendo por eso la vida vegetal. El deshielo de la tundra y de los bosques es uno de los espectáculos más bellos de la tierra. El larguísimo invierno también fue noche todo el tiempo. Ahora, cuando el sol aparece no se vuelve a poner, sólo baja un poco y vuelve a levantarse en el horizonte



El lobo, es en los bosques fríos, lo que el león en la sabana o en torno de los desiertos: el mayor depredador. Pero tiene un competidor: el glotón que a pesar de ser de menor tamaño, es más feroz que él, aunque no consigue abatir tantos herbívoros como el lobo.

El lobo es el antepasado del perro. Nuestros abuelos, para cazar los renos en la antigua y helada Europa, debían tener lobos domesticados para ayudarlos en la caza.

Prueba de este parentesco entre el perro y el lobo, es el hecho de que si se cruzan los dos animales tienen descendencia.

Hay pocos cazadores tan hábiles y eficientes como el lobo.

Las manadas, que generalmente dirige una loba vieja, cercan con toda astucia a la presa. En la foto vemos un lobo centicento del Artico.





El oso negro que vive en Yellowstone Park, en los Estados Unidos, es un animal de los bosques. Vive entre los árboles, a los que sube con gran agilidad, buscando frutas y miel de abejas. Es el clásico oso de circo.



produciendo un crepúsculo sin fin; son las "noches blancas". Bajo esa luz espectral, los arroyos comienzan a murmurar sobre el hielo que se raja, estallando, los peces despiertan de su letargo, empiezan a despuntar los líquenes y los juncos florecen. A primera vista puede parecer poca cosa, sin embargo es increíble la cantidad de plantas que la región produce. Es suficiente para mantener una enorme cantidad de roedores, aves y renos. El despertar de los bosques, un poco más al sur, es también de gran belleza porque está lleno de vida. Bajo esa misma delicada luz de las "noches blancas", entre el brillo de los cristales de hielo que gotean de las ramas, despierta toda la fauna que hibernó durante la larga noche ártica. Los animales salen de sus madrigueras, de las cavernas, de los huecos de los troncos, del agua helada. Desde dentro de sus cuevas salen los perros-pescadores, una especie de cánido que se ha adaptado al ambiente, como los fenec se adaptaron al desierto. Como los osos, durante el invierno, ellos se durmieron con la panza bien llena. Ahora, hambrientos, se zambullen en los lagos deshelados cazando peces, buscando huevos de aves en época de reproducción, comiendo nueces y ranas que han comenzado a corar llamando a su compañera. Los perros-pescadores son muy domesticables. Pero las comadrejas y los linceos son feroces cazadores, como también el glotón, uno

de los animales más sanguinarios del planeta. A pesar de contar solamente con unos veinte kilos ataca sin vacilar a renos, alces y hasta al hombre. Es un animal de una ferocidad increíble y de una voracidad insaciable. Y, si por casualidad cuenta con demasiada comida ¿qué creen que hace?

—¿Enterrarla, como los animales del desierto?

—Bueno, no la entierra, la guarda en la heladera que tiene gratis: un hueco en un árbol.

—¡Espera! —exclamó Luisito, que estaba pensativo—. Algo está mal. Usted dijo que el glotón tiene esa característica de guardar los alimentos porque estamos en una región de escasez. Sin embargo, en este lugar existen alces, renos, bueyes, almicleros, todos animales grandes. Y también afirmó que los animales de gran tamaño son signo de riqueza de vida en una región. Entonces ¿cómo se explica?

Pardal se puso a reír:

—¡Qué perspicacia, Luisito! Acabarás siendo un ecólogo. Y ya que eres tan hábil trata de descubrir solito las razones: ¿por qué en la tundra y la taiga hay, a veces pobreza y otras abundancia?

—¿Según las estaciones del año? —preguntó Dieguito—.

—¡Claro! —exclamó Luisito moviendo la cabeza—. Durante el invierno la vida es escasa, en el verano, abunda.

—Así es. Las estaciones presentan en esas regiones marcadas diferencias, al contrario de lo que ocurre en el desierto donde casi no hay más que verano, y en la región de los hielos permanentes, donde siempre es invierno. Pero, en la época del hielo la vida de la tundra y de la taiga se hace durísima. Es esa la razón de la hibernación. Es un medio de hacer frente a la dura época invernal con las reservas acumuladas en la época de abundancia. Los animales comen todo lo que



pueden mientras hay comida, y la acumulan en forma de grasa. O, si no, la guardan en la cueva donde van a hibernar. Cuando llega la estación de escasez y la oscuridad, duermen, gastando las reservas. Pero la estación invernal puede ser durísima para los que no hibernan. Los alces y los renos devoran la corteza de los árboles helados, roen las piedras para sacar la película de líquen seco. Y los lobos casi enloquecen de hambre. Los más débiles y viejos mueren, y todos son capaces de atacar casas y poblados...

El piloto trajo un nuevo radiograma y Patilludó volvió a preocuparse:

—Pardal, mi fortuna se ha reducido a un tercio. Si no encontramos pronto a esa hechicera de todos los diablos...

—Calma, ya estamos cerca. Y esta vez no voy a fallar —contestó el sabio golpeando su misterioso envoltorio—.

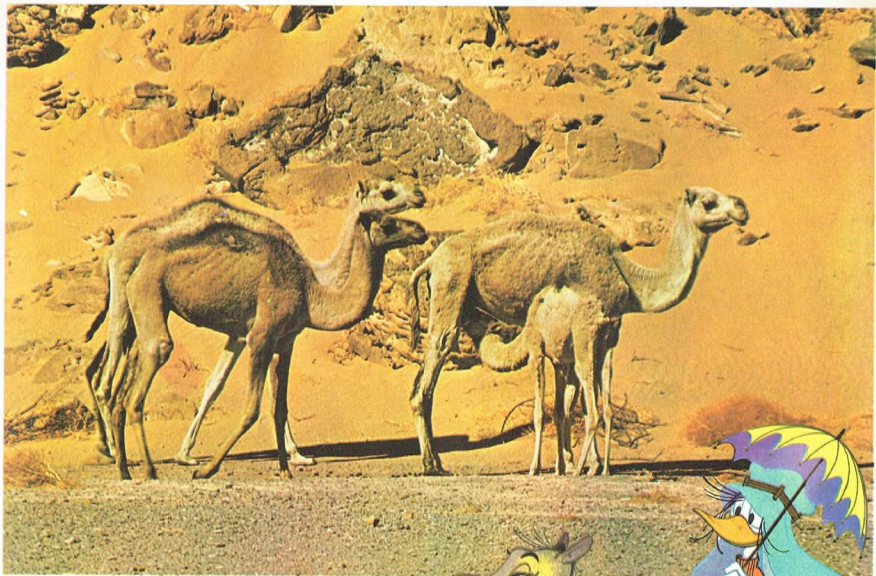
Después de bajar del avión pasaron a otro pequeño helicóptero y volaron hasta un punto de la Selva Negra, en Alemania.

—¿Cómo sabe que la Maga Pataló-

jika se encuentra aquí? —indagó Donald, intrigado—.

—Por dos motivos. El primero es que ese hongo sólo crece en esta región y en ciertos periodos del año; como crece en una forma especial, en círculos, los habitantes del bosque lo consideran obra de brujos. En segundo lugar, porque las leyendas populares hablan de reuniones de brujas en estos bosques.

—Pero, ¿qué bosques? —dijo Luisito mirando hacia abajo—. Lo que hay aquí es un montecito...



El dromedario vive en las regiones llamadas "duras" del desierto ya que le es posible caminar de un oasis a otro sin tener necesidad de beber por largo tiempo.

Grizzly es el nombre local del gran oso marrón que vive en los bosques de pinos norteamericanos. Es una fiera.

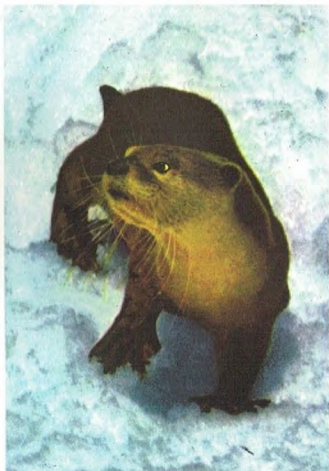
—Es lo que ha quedado de lo que fue un enorme bosque europeo. Además, así es mejor; si no, nunca encontraríamos a Patalójika.

Pero no fue fácil. Tuvieron que andar un buen rato por los matorrales buscando a la Maga. En una de esas andanzas, mientras se movían silenciosamente entre los árboles, fueron sorprendidos por un guardia forestal ¡que era nada menos que Plumita!

—Vi un aviso en el periódico pidiendo un guardia aquí y aproveché para pasar unas vacaciones remuneradas,



La nutria europea,
experta
pescadora,
vice muy bien
en las
regiones frías
gracias a
esa habilidad.
Siempre hay
más comida
en los ríos
que en la
tierra. Los
peces solamente
se acaban
cubriendo la
superficie
de los ríos se
congela.



les explicó. Y ustedes, ¿qué están haciendo por estos lados?

—No es cosa suya —le contestó Patilludo, malhumorado. Y volviéndose hacia los demás añadió: vamos, no tenemos tiempo que perder.

El grupo continuó la búsqueda, caminando en silencio por el bosque. Plumita los siguió. Trataba de cumplir muy seriamente su tarea de guardabosques. Poco más tarde, en un claro, en el centro de un círculo de hongos, encontraron a la Maga. Atareada con su fogata y sus menajes, se preparaba para fundir la moneda de Patilludo. ¡El avaro se puso verde!

—¿Qué hacemos ahora, Pardal? No podemos acercarnos más, La Maga nos vería y nos hipnotizaría... ¡Y allí está mi moneda!

—Calma —le dijo Pardal, comen-

zando nuevamente a desatar el envoltorio—.

—Miren —susurró Luisito alarmado—. ¡Ya ha tomado la moneda de Patilludo! ¡Voy allá!

—Yo también estoy pronto —dijo Pardal—.

En sus manos brillaba un fusil con mira telescópica.

—¡Eh! —intervino Plumita— ¡Está prohibido cazar aquí!

—¿Y quién dice que voy a cazar? —interrogó Pardal, con el ojo puesto en la mira—.

El disparo fue silencioso y allá adelante, Patalójika continuó caminando como si nada hubiese ocurrido.

—¡Ha errado, Pardal! —susurró Luisito, mirando con los binoculares—.

—Ya va...

—¡Cuac! —gimió Patilludo—, le

ha apuntado usted demasiado alto.

La Maga lo oyó y volviéndose furiosa, levantó la mano para lanzar su gesto hipnótico. Pero se quedó dura y cayó hacia adelante.

—Como pueden ver, no he errado —les replicó Pardal aproximándose a Patalójika, que dormía. Este es un fusil que se está fabricando para cazar vivos a los animales que necesitan ser atendidos en las reservas forestales. Dispara una cápsula de somnífero. Es indoloro y sin problemas. El animal cae en un sueño, como Patalójika. Los encargados le hacen el tratamiento y después lo sueltan. De aquí a unas horas, cuando se despierte, nosotros estaremos de vuelta en Patópolis.

Para castigar a la Maga, cazaron un enorme oso marrón, por medio del mismo sistema, y lo dejaron amarrado a Patalójika.

—Cuando despierte se va a llevar el susto que se merece.

En el superjet, Patilludo se enteró, con alivio, que su fortuna comenzaba a crecer. Pero cuando Pardal le presentó la cuenta, gimió:

—¿Es que usted no tiene corazón? ¡Deje, al menos, que me recupere del susto!

E, s.: quinta letra del alfabeto.

each, *adj. & pron.*: cada, cada uno; **each other**: uno u otro, reciprocamente.

eager, *adj.*: ardiente, impaciente, ávido, ansioso.

eagerness, s.: avidez, ansiedad, impaciencia.

eagle, s.: águila.

ear, s.: oído, oreja, asa, espiga de trigo; **to be all ears**: aguzar los oídos; **to have a good ear**: tener buen oído para la música.

ear drum, s.: tímpano, membrana acústica.

earl, s.: conde, título de nobleza en Inglaterra.

early, *adv. & adj.*: temprano; **precoc**, **premature**, **anticipado**, **matinal**.

earn, v.: ganar, percibir, conseguir, merecer.

earnest, *adj.*: serio, grave, importante, sincero.

earnestly, *adv.*: seriamente, con toda formalidad.

earnings, s.: ganancia, lucro, salario, paga, provecho.

earring, s.: pendiente, argolla que se usa como adorno en las orejas.

earshot, s.: distancia al alcance del oído.

earth, s.: tierra, nuestro planeta, suelo, piso.

earthen, *adj.*: terreno, de barro, terrero.

earthenware, s.: vajilla de barro o arcilla, loza tosca.

earthquake, s.: terremoto, temblor de tierra.

earthwork, s.: terraplén.

earthworm, s.: lombriz de tierra.

ease, s. & v.: reposo, alivio, comodidad, facilidad, desembarazo; **aliviar**,

moderar, **socorrer**, **desembarazar**.

ensel, s.: caballete de pintor, atril.

easy, s.: facilidad, bondad, comodidad, complacencia.

East, s., *adj. & adv.*: oriente, levante, este; **oriental**, **del este**, **hacia el este**; **rumbo a oriente** o **al este**.

Easter, s.: domingo de Resurrección. Pascua (cristiana).

eastern, *adj.*: oriental, levantino, este.

easterner, s.: oriental, levantino.

easy, *adj. & adv.*: fácil, cómodo, sereno, complaciente, tranquilo.

eat, v.: comer, consumir.

etable, *adj.*: comestible, que se puede comer.

eaves, s.: alero del tejado, socarrón.

ebb, s. & v.: refluj, menguante, decadencia; **menguar**, **decaer**, **irse sumiendo**.

ebony, s.: ébano.

ebullition, s.: ebullición, arrebato, entusiasmo.

eccentric, *adj. & s.*: excéntrico, extravagancia, originalidad.

ecclesiastic, s. & *adj.*: eclesiástico.

echo, s. & v.: eco, resonar, formar eco, repetir.

eclipse, s. & v.: eclipse; **eclipsar**, **oscurer**, **encubrir**.

economy, *adj.*: económico (referente a la economía).

economical, *adj.*: económico, pausado, medido en sus gastos.

economics, s.: economía (ciencia).

economist, s.: economista, el que economiza.

nomize, v.: ahorrar, economizar.

ecstasy, s.: éxtasis, arrobamiento.

ecstatic, *adj.*: extático, arrobado.

eczema, s.: eczema.



EGG

EAR
ELEPHANT
EGG

